



¿HA NACIDO UN TURISMO PARA INVIDENTES?

Recientemente, 30 súbditos británicos (veinticinco ciegos y cinco que se colaron con el rollo de que si no los otros 25 se tropezarían con la artesanía, dejándola hecha un asco) pasaron dos semanas de merecido descanso en las playas de Benidorm. Con este motivo, por la televisión dijeron que con esto se «abría una nueva luz» en la vida de estos desconsolados seres, y de que, además, se inauguraba una «nueva forma de turismo». Personalmente, me parece un doble acierto. Primero, por lo caritativo del acontecimiento. En segundo lugar, por la entrada de divisas que supone. Ahora bien, a mí se me ocurre lo siguiente, con tal de enriquecer aún más la industria turística: ¿para qué desplazarlos hasta Benidorm, que está tan lejos de Londres? Resultaría mucho más barato apaarlos en Galicia o Asturias, y una vez ahí, como suele hacer muy mal tiempo, se les colocan delante unos buenos flexos de 480 vatios y se les dice que están en pleno Mediterráneo. Total, no se van a enterar. Y si encima les dan naranjas, les cantan unas coplas y se les cobra lo mismo que si hubiesen estado en el litoral levantino, bueno, entonces sí que no sospechan ni por asomo. Y a lo que voy: si les cobramos lo mismo, pues eso que nos ahorramos y eso que ganamos. Y ellos, tan contentos. A lo mejor hasta se ponen morenos con los flexos. Quién sabe.

EL TAMPAS

